

¡Alabado sea el que aprovecha este momento!

Por Rev. Msgr. Joseph Kerrigan

Cada domingo, los predicadores se esfuerzan por atraer la atención de los feligreses conectando las escrituras del día con los sucesos actuales. Durante la formación en el seminario, muchos clérigos escuchaban el dicho “Sermonea con la Biblia en una mano y con el periódico en la otra.” Frecuentemente es más fácil decirlo que hacerlo.

Pero no para el Papa Francisco.

Aunque Laudato Si’ pertenece completamente al género eclesial de las encíclicas, y con un contenido de casi 200 páginas, el mensaje mundial del Papa Francisco es quizás mejor recibido en el espíritu enrarecido de un gran sermón audaz e inspirador. Él, magistralmente conecta el Evangelio de la Creación y el Misterio del Universo con la condición observable por todos sobre “el cuidado de nuestro hogar común”.

La visión integral ecológica del Papa Francisco - un estado jardín - tiene poco parecido con Nueva Jersey. Si se toma Laudato Si’ seriamente, se necesitaría hacer cambios gigantes—en todas partes desde High Point a Cape May Point—para poder llegar a ese estado donde la dignidad humana y el bienestar común han vencido definitivamente las fuerzas que contaminan, degradan, oprimen y excluyen.

Laudato Si’ concluye con una oración, pero en realidad - y nuevamente en el espíritu de un gran sermón - termina con un implícito “llamado al altar” (que, irónicamente, es más una predicación evangélica que católica). La cita “ven a Jesús” se encuentra explícitamente más de una vez en el documento, en declaraciones tales como: “Hago un llamamiento urgente, entonces, para un nuevo diálogo sobre la forma en que estamos dando forma al futuro de nuestro planeta.”

En cierto modo, Laudato Si’ hace eco de la primera página del documento histórico del 2013 del Papa, La Alegría del Evangelio, donde se invitó a todos los cristianos, “en todas partes, en este momento, a un encuentro personal renovado con Jesucristo.”

Los que han dicho sí a ese encuentro saben lo que puede significar: conversión continua, cambio profundo, un nuevo estilo de vida, un gran despertar, y, en este contexto, la realización de la visión de Isaías sobre la armonía entre las fuerzas religiosas, políticas y económicas en un diálogo sincero hacia a realización integral humana.

Los católicos en la diócesis de Metuchen tienen una responsabilidad especial para asumir esta invitación y liderar el camino a la respuesta. Nuestros límites diocesanos están enmarcados por cuerpos prominentes de agua, y nuestro territorio dentro de esas fronteras también tiene claros ejemplos de la triste letanía del Papa sobres contaminantes, exclusiones económicas, desigualdades y apatía.

Ya que nuestra catedral lleva el nombre de San Francisco de Asís, tenemos un ejemplo singular por excelencia sobre el cuidado de personas vulnerables y de una ecología integral vivida con alegría y autenticidad,” como el Papa Francisco lo describe en la encíclica.

Así que es tiempo de una nueva obra—sin guión alguno—inspirada por el Espíritu para la gloria de Dios por el bien común que compartimos los unos con los otros y con la naturaleza. Como dice la letra de ese himno cristiano muy conocido, “vamos a reunirnos en el río... el hermoso, hermoso río, reunámonos con los santos en el río, que fluye por el trono de Dios?” Se dice que el compositor del siglo XIX Robert Lowry estaba reflexionando en el río de la muerte cuando fue inspirado por la visión del río de la vida. El Papa Francisco nos ha dado una oportunidad aún más profunda a cantar, “cuando tomamos el cargo y responsabilidad de este mundo que se nos ha confiado.” ¡Alabado sea este momento que se nos ha entregado!



El sacerdote católico de la Diócesis de Metuchen, Rev. Mons. Joseph Kerrigan quien es pastor de la Parroquia de la Sagrada Familia, en New Brunswick, se ha asociado con varias organizaciones Católicas en búsqueda de caridad y justicia social para todo el pueblo de Dios. Monseñor Kerrigan se desempeña como director diocesano del Equipo Solidario de Caridades Católicas, parte de Servicios de Ayuda Católica, agencia oficial de ayuda y desarrollo de los Obispos Católicos de los Estados Unidos y es el representante diocesano de la Campaña Católica por el Desarrollo Humano, que es un programa que permite a las personas romper los ciclos de pobreza. Para más información sobre la labor de la Parroquia de la Sagrada Familia, visite: <http://www.holyfamilyforall.org/charity-justice/>. Para obtener información sobre la carta encíclica el Papa Francisco Laudato Si' (Alabado seas), visite <http://diometuchen.org/pope-francis-encyclical-laudato-si/>.

